

A.C.N. DE P.

AÑO XXXI

1-15 marzo 1956

NUMS. 582-583

El humanismo de Menéndez y Pelayo y su programa de renovación cultural

Por Miguel HERRERO GARCIA

EL primer centenario del nacimiento de Menéndez y Pelayo nos invita a examinar el programa de restauración cultural que él dictó a los intelectuales de España en 1876, a los veintidós años de edad, programa que él realizó en cuanto le alcanzaron las fuerzas y la vida. Nuestra mejor ofrenda será estudiar ese programa y examinar nuestra reacción ante la ponencia del gran maestro.

Por circunstancias, al parecer meramente incidentales, los primeros escritos con que se había de manifestar el hombre extraordinario fueron seis cartas de polémica publicadas en la "Revista Europea", en las que, al cabo de los años, descubrimos claramente un programa completo de restauración de la cultura española, y a la española, cuya actualidad es tal que bien puede hoy mismo servir de cartel a los intelectuales españoles, especialmente a los católicos.

Por falta de lectura atenta y reflexiva de estos primeros escritos de Menéndez y Pelayo, que forman el tomo I de la "Ciencia Española", no se ha reparado bastante en el valor programático y de eficacia práctica que entrañaba el plan de trabajo propuesto por el maestro; y tomando ligeramente el rábano por las hojas se ha reducido su alcance al campo de los estudios eruditos, concediendo al gran reformador el modesto y desdeñoso título de "humanista".

No rechazaremos nosotros semejante calificativo para el maestro; pero analizaremos el humanismo de Menéndez y Pelayo para ver en qué sentido fué humanista y qué defectos se derivaron de su posición.

Humanismo integral en Menéndez y Pelayo

MENÉNDEZ y Pelayo no quiso ser un mero restaurador de las letras, y menos reducidas, como vulgarmente se entiende, a los estudios clásicos. Su humanismo era integral. Tomaba al hombre en su pleno sentido y no juzgaba ajeno del hombre nada de lo que legítimamente corresponde a su naturaleza, desde la elemental cultura vital, pasando por la cultura estética y social, hasta la superior cultura intelectual, todo ello sumergido en la atmósfera luminosa de la cultura teológica, que es el clima propio de la vida superior del hombre.

Al exponer Menéndez y Pelayo este complejo programa de restauración cultural, se daba perfecta cuenta del ambiente de su época, y particularmente del de España.

Los intelectuales católicos habían replegado sus fuerzas a la mera cultura del saber. No se creían llamados a otros estudios que a los de la Filosofía y al de las Letras. La Teología se consideraba terreno exclusivo de los clérigos; apocadamente se abandonaban, como profanas, todas las demás tareas de la cultura del sentir, del vivir y del convivir. De espaldas a la Teología, y aun a la Filosofía, se desarrollaban la Estética y el Arte, la Sociología y el Derecho, la técnica y todos los adelantos materiales que elevan y ennoblecen la vida. Así, no solamente se producía la desconexión de la cultura del saber con las demás culturas, sino que éstas, huérfanas de ideas generales, se desconectaban también del hombre, se creían ajenas al humanismo, perdieron el sentido de por qué y para qué. Y sobrevino el imperio de los estudios aislados y aun dislocados, de la incompreensión de escuelas, de la rivalidad de métodos y de la enemistad, incluso, de las mismas culturas banderizadas entre sí. Pero ¿y el hombre? El hombre había caído entre las mismas runas del cataclismo que quitó de su trono a Dios.

La situación misma dictó al genio de Menéndez y Pelayo las directrices de su programa. Había que restaurar un humanismo integral; es decir, había que reconstruir la ciencia en toda su enciclopédica complejidad y centrar todo ese orden científico en el hombre, tomado a su vez en toda su integridad y acatando la naturaleza de este mismo hombre, criatura de Dios, sometido a la Ley de su maravilloso servicio, quedarían relacionados todos los saberes humanos con el saber teológico, a través del hombre "portador de valores eternos".

Y hagamos notar, a propósito de esta frase de José Antonio, que toda renovación trascendental, lo mismo en el orden de la cultura que en el orden de la política, arrancan necesariamente del concepto del hombre. De este concepto cristiano del hombre arrancó también San Ignacio para la renovación espiritual de su época: "El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios Nuestro Señor, y mediante esto salvar su ánima."

Orden de prelación

EL desarrollo de su renovador programa lo sometió Menéndez y Pelayo al orden de prelación que imponía el juego de dos criterios: la categoría de cada esfera cultural y la necesidad o

urgencia que las circunstancias demandaban. Además, este programa no fué obra de gabinete, nacido de la frialdad teorizante de un filósofo; fué obra de polémica, fraguado en el apasionado ideal de un joven reformador. En consecuencia, Menéndez y Pelayo comenzó por enfocar la reforma en España de los estudios filosóficos. No quería Menéndez y Pelayo una ciencia española sin base, sin ideas generales, sin sólidos criterios de cómo y por qué. En la cultura del saber, la Filosofía es la puerta. Los que esquivan entrar por ella, y buscan una ventana o un postigo (y Dios quiera que no una alcantarilla), no han entrado; se han colocado y andan por la Ciencia como el que penetra furtivamente de noche en un museo. ¡Buen estado de ánimo para contemplar las obras de arte!

Valores tradicionales españoles

RESTAURAR cuanto antes los estudios filosóficos en España, pero sobre una base española. Lo inmediato y urgente era conocer a los filósofos españoles; un Suárez, un Vives; es decir, la escolástica tradicional y el cristianismo remozante; partiendo de esos dos puntos, toda adquisición extranjera, científicamente depurada, sería legítima y podía incorporarse a la Filosofía española. Es erróneo pensar que Menéndez y Pelayo circunscribía la investigación a inventariar meramente la producción filosófica de España siglos atrás. Esto no era sino comenzar, aquí donde todo estaba por hacer. El quería descubrir y aquilatar lo español para vivificarlo, y mediante las leyes de toda vida, desarrollarlo, apropiándose los progresos positivos de la ciencia y rechazando o deteniendo en un buen lazareto los elementos no suficientemente contrastados. Le horrorizaba ciertamente el criterio imperante en la universidad de su época. Esto es moderno, luego abracémoslo a ciegas; esto es extranjero, luego no sustituyámoslo por lo español. No quiero citar casos de esta seudofilosofía que crispaba los nervios a Menéndez y Pelayo; pero sí citaré un caso actual que concuerda perfectamente con el ideal filosófico menéndezypelayista. El reciente artículo de don Pedro Font y Puig "Aportaciones de la ciencia contemporánea al espiritualismo". El señor Font refuerza el antiguo argumento físico o cosmológico de la existencia de Dios con las teorías de Einstein sobre la longitud de la circunferencia máxima del universo, y los cálculos de Eddington sobre el número de electrones que

existen en el Universo, cosas que ambas a dos demuestran la finitud especial del mundo, y con las teorías de Langevin y de Eddington sobre la degradación de la materia, que milita en pro de la finitud temporal del Universo. ¿Se opondría Menéndez y Pelayo a que estas adquisiciones científicas se incorporaran a la Filosofía? ¿Negaría Menéndez y Pelayo validez filosófica respecto a la espiritualidad del alma, a los experimentos neurológicos de Jiménez Vargas? Esto es precisamente lo que anhelaba Menéndez y Pelayo. Una filosofía progresiva mediante la incorporación de los adelantos positivos de las ciencias; y cerrada, o por lo menos desconfiada, ante la retórica sofística del ensayismo, de más o menos valor literario.

El arte y su valoración

PERO no se acaba todo, como creyeron los intelectuales exclusivistas, en la cultura del saber. Menéndez y Pelayo columbró la importancia de la cultura del sentimiento, y propuso acometer una biblioteca de estéticos, preceptistas, críticos, etc. Una de sus primeras obras fué la "Historia de las ideas estéticas". El arte, en todas sus manifestaciones, es gozado por el hombre; valorado, en consecuencia, por el hombre. Había, pues, que conocer las vicisitudes de estas valoraciones al correr de la historia; había que analizar las reacciones psicológicas que cada creación artística había producido en las sucesivas generaciones; había que deducir una didáctica que adiestrara a los hombres todos, no a una selección o a una casta, en la contemplación del arte y les ayudara a saber gozar estéticamente. He aquí cómo se agranda el humanismo de Menéndez y Pelayo. El arte es obra del hombre. Es la naturaleza del hombre, íntegramente tomada y categorizada (alma y cuerpo y el alma primero que el cuerpo), la que dicta sus leyes a la estética y al arte. "Este cuadro no me gusta" equivale a "este problema aritmético está equivocado" o a "esta página francesa no la entiendo"; habrá necesariamente que respetar la tabla de multiplicar o aprender francés. Es decir, la estética tiene sus leyes reales basadas en la misma naturaleza del hombre, inmutables a través de innumerable diversidad de formas; y tanto las leyes básicas como las formas cambiantes deben ser objeto de estudio para enseñar a los hombres la legítima fruición del Arte, y no dejarlos expuestos a ser víctimas de un desequilibrado, de un incapaz o de un malvado.

La cultura del vivir

PERO no es bastante la cultura del saber y la cultura del sentir para llenar las exigencias del humanismo menéndezypelayista. El hombre tiene una base natural, que es la vida; la vida física, sublimada del plano puramente animal por el espíritu que anima la materia, y, en consecuencia, vida que reclama determinadas condiciones de subsistencia, determinado nivel de decoro y determinadas salvaguardas, protecciones y cuidados.

¿Y va a humillarse la Ciencia a las prosáicas necesidades del hombre? ¡A lo más, basta y sobra al hombre la ciencia de Esculapio! La ciencia de Esculapio basta a los caballos; pero el hombre pertenece a una categoría superior. Sólo desconociendo esa categoría, es decir, desconociendo su naturaleza, res-

tándole su parte más noble y preciosa, y reduciendo al hombre a la pura animalidad, podría negarse valor a una cultura del vivir, tan fundada y legítimada como los demás saberes.

Menéndez y Pelayo lo creyó así, indudablemente, cuando incluía en el programa de la restauración cultural española no sólo la Medicina, sino la Física y la Química, la Zoología, la Geografía, las Matemáticas y hasta la Alquimia. ¿Cómo, si no, un puro literato, un mero classicista, iba a afirmar que en España era necesario publicar algunos diccionarios de bibliografía científica "que nos faltan todavía" y "elijo, añadía, sólo aquellas materias de mayor y más reconocido interés, prescindiendo de otras muchas que solicitan de un modo menos imperioso la curiosidad erudita"? Y estos diccionarios, que sobrepasan el interés erudito porque entran de lleno en el interés humano, eran el de escritores de Alquimia, Química y Física, el de Zoología, el de Geógrafos, el de Matemáticas.

A renglón seguido propone el maestro que urge escribir la Historia de la Medicina Española y la Historia de las Ciencias Exactas, Físicas y Naturales en España, parejamente y al mismo nivel que otras historias, como la de la Teología, la del Derecho, la de los estudios filosóficos, etc.

He aquí el mundo de la técnica y del laboratorio, incluido por Menéndez y Pelayo en el privilegiado clima que venían usufructuando las ciencias del espíritu y los estudios literarios. Es que el hombre no es sólo espíritu, es también cuerpo; y cuerpo tan sublimado por el espíritu que, aun en estado cadavérico, merece que la Iglesia de Cristo, Hijo del Hombre, le rinda los honores del incienso. El humanismo ha ensanchado sus fronteras, y las técnicas de producción y mejoramiento material reconocen su finalidad y se someten al servicio del hombre.

La Teología de las cosas

RECORDEMOS la fecha en que Menéndez daba este paso: 1876. Hoy, a poco menos de un siglo, se habla con jactancia, como de una conquista moderna, de la Teología de las cosas, del valor divino de las cosas, de la necesidad de rescatar las cosas de su profanidad. Menéndez y Pelayo pudo, sin adelantarse a su tiempo, incluir los progresos de la Matemática, de la Física y de la Química en la órbita del humanismo integral, porque la Teología de las cosas era no sólo muy antigua, sino muy sabida y muy asimilada por la espiritualidad española. San Ignacio había puesto por principio y fundamento de sus Ejercicios: "Y las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado."

"De donde se sigue que el hombre tanto ha de usar de ellas cuanto le ayudan para su fin, y tanto debe quitarse de ellas cuanto para ello le impiden."

Esta es la verdadera Teología de las cosas; y siempre habrá cosas de las que sea lícito usar, pero de las que sea meritorio no usar; cosas cuyo disfrute será permitido; pero cuya renuncia voluntaria o inexcusable a veces, será acto de virtud. Porque sobre la Teología de las cosas está la Teología de la Cruz, la que persuadía San Pablo cuando decía: "Yo no os predico sino a Cristo, y ése crucificado."

Las ciencias sociales

FACILÍSIMO nos será ahora comprender la actitud de Menéndez y Pelayo frente a las ciencias sociales. Hombre de raigambre tradicional y cristiana, si hubo de sostener alguna lucha en su espíritu para romper la estrechez de los antiguos moldes humanísticos y colocar la cultura del vivir en par de la cultura del saber y del mentir, tuvo, en cambio, que ceder de buen grado el paso a la cultura del convivir para que ocupara el lugar a que tenía derecho.

No hagamos mérito de su acariado ideal de ver publicados diccionarios de escritores españoles de Derecho, de moralistas, de civilistas, de canonistas y de políticos. Fijémonos en un proyecto suyo, que apunta directamente a una nota social que aún hoy día apenas es alcanzado por equipos de "élite". Me refiero al trabajo en colaboración, inexcusable para tareas de gran envergadura y a plazo inmensamente superior a la vida de un humano. Solamente una corporación, un equipo de actuación permanente podía, a juicio de Menéndez y Pelayo, dar cima a la investigación histórica de España. Su propuesta de crear dos abadías benedictinas, una en Covadonga y otra en el Sacromonte, a las que, juntamente con la de Montserrat, se les diese "el encargo y los medios" de explotar las antigüedades históricas de Castilla, de Aragón y de la parte árabe española, revela su certero rumbo hacia la solidaridad social característica de nuestra época. Hay que trabajar solidariamente y con una función social ante la vista. Esas comunidades benedictinas ideadas por Menéndez y Pelayo son toda una visión profética de la polarización de nuestra época en sentido social, y un método para rescatar al hombre de su poquedad ante la inmensa perspectiva de los progresos modernos y darle conciencia del objetivo final de semejante progreso, que, consiguiéndose a costa no de un genio aislado, no de una clase privilegiada, no de un egoísmo insolvente, sino a costa y por intervención de muchos hombres conscientes, jamás podrían ser aplicados a su propia aniquilación, en vez de aplicarlos a su propio bienestar y perfeccionamiento moral y religioso.

El humanismo cristiano de Menéndez y Pelayo

Yllego con esto al humanismo cristiano de Menéndez y Pelayo, que es llegar al final de esta modesta disertación. Porque ¿qué falta hará que yo exponga que el hombre, para Menéndez y Pelayo, era el compuesto de alma y cuerpo, el sujeto capaz de la eterna fruición de la visión beatífica? Sin embargo, me agradeceréis seguramente que os cite unas breves palabras del maestro, reveladoras de su hondo sentimiento humanístico, palabras escritas, dice él, "en descargo de mi conciencia, no de escritor, sino de cristiano y de hombre..." Oigámoslas:

"Es tal mi respeto a la dignidad ajena, me inspira tanta repugnancia todo lo que tiende a zaherir, a mortificar, a atribular un alma humana, hecha a semejanza de Dios y rescatada con el precio inestimable de la sangre de su Hijo, que aun la misma censura literaria, cuando es descocada y brutal, cínica y grosera, me parece un crimen de lesa humanidad, indigno de quien se precie del título de hombre civilizado y del augusto nombre de cristiano" (1887).

Esta es la verdadera raíz del autén-

MENENDEZ Y PELAYO, MODELO DE CRITICO CATOLICO

Por D. Nicolás GONZALEZ RUIZ

MENENDEZ y Pelayo no debe servir de pretexto, sino de lección. Las tesis demasiado generales que se intenten a costa suya son, por lo menos, peligrosas y sospechosas. El tomar un nombre ilustre como una maza, con el solo propósito de darle a alguien en la cabeza, no envuelve, las más de las veces, ni devoción ni fidelidad. Para ser fiel a una gran memoria hay que procurar acercarse a lo que hubiera hecho en la ocasión el hombre a quien se recuerda. Si estamos convencidos, como lo estamos, de la grandeza de Menéndez y Pelayo, imitémosle. No en lo formal y sujeto a mudanza, sino en lo que supone norma y criterio.

Tratándose de un polígrafo tan vasto y copioso, la honradez de un exégeta que se refiera a su obra brevemente casi exige el enfoque de un aspecto parcial. La aspiración a lo total, en este caso, está expuesta o a las vaguedades, o a los atrevidos conceptos imposibles de demostrar en poco espacio, o a las verdades desvalorizadas, porque su reiteración les ha convertido en patrimonio común y puede repetirlas cualquiera sin haber leído una sola página de Menéndez y Pelayo. Por eso aquí no se va a hablar de él sino como crítico. Y consecuentes con lo antedicho, no se le va a enjuiciar, sino a tratar de advertir cuáles eran sus criterios.

En realidad, voy a hacer una revelación poco interesante, por cuanto yo soy poco interesante de mí; pero de este modo me será más fácil la tarea. La revelación consiste en explicar cómo unir criterios y unir prácticas como crítico se han ido derivando del modelo de Menéndez y Pelayo. Con fijarse en el modelo y dar de lado al imitador, está resuelto todo. Lo que importa, a mi modo de ver, es que realizamos una labor positiva con decidido espíritu de laboriosidad y de modestia, sin tratar a cada dos por tres

de ofrecerle soluciones al mundo y definir cuáles son los problemas que lo oprimen en el momento actual. Vamos a lo sencillo y lo concreto, que es, en suma, lo difícil.

El afán hipercrítico de los españoles

MUCHOS hombres no parecen pensar en una de las soluciones más sencillas y eficaces para lograr el progreso y el bienestar de un pueblo. Solución que consiste en trabajar cada uno en lo suyo lo mejor que pueda y sepa. El español emplea montones de tinta y trabaja mucho para decir que aquí no se trabaja. Atacado comúnmente por una enfermedad hipercrítica, no aplica nunca a sí mismo la crítica que hace a los demás. Precisamente cuando la generación del 98, a la que ahora vuelven algunos la vista, empleaba su talento literario en afirmar que aquí no teníamos a nadie, resulta que teníamos a Menéndez y Pelayo, el cual escribía de sí mismo: "Yo soy un trabajador modesto, que no ha aspirado nunca, ni puede aspirar, a un éxito popular." Uno se imagina a España poblada de trabajadores modestos, de gentes que no hablan más que de lo que saben, y le parece otra.

Uno piensa en este ejemplo de Menéndez y Pelayo en medio del oleaje movido por las pasiones políticas, por el sarampión de las negaciones, por la ruptura airada con la tradición, y comprende que la suya es una actitud salvadora, que incluso cuando sea necesario demoler y edificar de nueva planta es mucho más útil a la nación que quien toma en las manos una piqueta, el que se aparta a un lado con una piedra y se aplica desde el primer momento al labrado de un sillar. Esta posición de un hombre que se dedica fundamentalmente a la crítica nos dice ya mucho

sobre lo que es la crítica en su concepto. Pienso que este recuerdo sería el que más le satisficiera si estuviese en condiciones de elegir lo que debe hacerse para conmemorar su centenario. Él profesaba un santo horror a estas conmemoraciones, que, de una parte, suelen ser formularias y vacías, e interesadas, de la otra. "Antes me parece funesto que útil—escribía—el entusiasmo oficial y la devoción obligada que producen los aniversarios y centenarios." Advertencia muy útil, que esperamos que no nos concierne. Estamos a tiempo de meditarla. El entusiasmo oficial y la devoción obligada por poco nos han dejado sin Isabel la Católica. Esperemos que no nos ocurra otro tanto con don Marceino.

Postura constructiva de Menéndez y Pelayo

PARA dibujar, de modo que sirva de ejemplo, la figura de este gran crítico, que se nos aparece desde el primer momento en posición tan gallardamente constructiva, recorreríamos, con la brevedad indispensable, primeramente, lo que pudiéramos considerar criterios de fondo, y después, los de forma, cuanto al ejercicio de la crítica. El primer criterio de fondo es la confesionalidad, jamás negada y proclamada siempre. "Soy católico, apostólico, romano—decía, sin mitilaciones ni subterfugios, sin hacer concesión alguna a la impiedad ni a la heterodoxia—, pero muy ajeno, a la vez, de pretender convertir en dogmas las opiniones filosóficas de este o de otro doctor particular, por respetable que sea en la Iglesia."

Parece que la consecuencia en esta posición, mantenida con verdadera magnanimidad y grandeza por Menéndez y Pelayo, había de convertirle en la figura indiscutida de esta España que se pasa los siglos presumiendo de católica. Pero si no estamos los católicos, después de muchas experiencias, libres aún de ciertas plagas, no vamos a pedir de ciertos "ismos", en plena vigencia a principios de siglo, que respetasen aquella figura, que se vió acometida en tono de feroz polémica en ocasiones, aunque él se resistió siempre.—otra falta de su espíritu constructivo—a las enconadas discusiones de los católicos entre sí. "Siento repugnancia no vencible—son sus palabras—a toda controversia con católicos... Demos la mano por un instante a nuestras rencillas domésticas y acudamos a los bárbaros." Somos excesivamente aficionados a considerar que nuestro catolicismo es superior al de otro país cualquiera, y dentro del nuestro tendemos a averiguar quién es menos católico o más católico, dando patente a nuestro gusto.

Culto a la verdad

PERO no nos desviemos. Menéndez y Pelayo, desde su posición de católico, sienta otra de las bases de su actitud crítica: el culto a la verdad, ese culto que exige de nosotros, como afirma él en frase lapidaria, "demostraciones y no dictérios". Ignorar la verdad, deformarla para que coincida con criterios preconcebidos, es impropio del crítico católico, el cual ha de reconocerla en los aspectos o formas en que se presente, combatiendo el error con las armas del razonamiento fundado y no de la acerba sátira o el epíteto ingenioso y punzante. Debemos huir de la crítica impresionista. Si se nos han quedado chicas todas las poéticas y no disponemos de un código universal en cuyo articulado quepa cualquier manifestación artística o literaria, nunca hará buen crítico el que no se construya su poética propia o no disponga de su código particular, siempre revisable. La crítica tiene algo de administración de justicia y no se comprende sin leyes o, al menos, sin normas

tico humanismo que profesó Menéndez y Pelayo: el respeto a la dignidad de la persona humana y la estima reverencial a un alma creada a imagen de Dios y rescatada con el precio inestimable de la sangre de su Hijo. No pudo Menéndez y Pelayo definir mejor la raíz del humanismo que él profesó, el único humanismo que lógicamente compaginaba con su credo religioso y con su posición filosófica. De aquí su caluroso empeño en restaurar la cultura teológica. Que se publique una biblioteca de teólogos, escriturarios, escolásticos, dogmáticos, moralistas, ascéticos y místicos; que se escriba la Historia de la Teología; y "ya que no existe Facultad de Teología en las universidades, ni se enseñan (por desdicha grande) los elementos de la ciencia de Dios en la Facultad de Filosofía, a la cual deberían servir de corona, que se cree el gran Seminario Central, cuya necesidad es cada día más urgente para la Iglesia y para la nación".

Imposible desconocer el impulso que a partir de Menéndez y Pelayo, y en virtud de su ejemplo y de su magisterio, alcanzó la cultura española; pero tampoco podemos negar que en el panorama desértico que su programa reformador descubría quedan aún zonas intactas, esperando cultivadores.

Desisto, por elemental prudencia, de señalar lo que se ha hecho y lo que está por hacer. Lo verán, sin duda, los que tienen la responsabilidad de la administración pública. No haré de este acto

un acto de acusación. Me fijaré sólo en un punto, propicio al optimismo. Cuando en 1876 Menéndez y Pelayo remitía sus esperanzas de la restauración de los estudios teológicos a la creación de un gran seminario central, objeto de mil contradicciones en España, suscitaba Dios en la ciudad de Tortosa a un humilde sacerdote, don Manuel Domingo y Sol, que en aquellos años fundaba la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos para atender, primordialmente, a la formación del clero español. El año 1892, don Manuel Domingo y Sol abría en Roma el Pontificio Colegio Español de San José. Todos los obstáculos los supo allanar su celo apostólico, con la ayuda de unos buenos monseñores que se llamaban entonces monseñor Della Chiesa, monseñor Merry del Val, monseñor Vico y el gran León XIII. El Colegio Español, todavía más central que lo quisiera Menéndez y Pelayo, en el corazón del orbe católico, ha satisfecho colmadamente este punto importantísimo del programa menéndezpelayista. Dios ha dispuesto esta admirable coincidencia: el centenario del nacimiento de Menéndez y Pelayo y el grandioso proyecto de regalar una sede nueva del ya famoso Colegio Español a Su Santidad Pío XII. Yo propongo al Centro de Propagandistas de Madrid que dedique unos círculos de estudio al Colegio Español, sus orígenes, su desarrollo, sus frutos, que, sin duda, ello redundará en honor de Menéndez y Pelayo.

consuetudinarias. Se juega con la cabeza, y si puede ser lícito en ocasiones concederle su parte al corazón, no deben tenerla ni el estómago ni el hígado.

Ya tenemos a Menéndez y Pelayo con el libro ante sí, con la primera materia de su trabajo de crítico. "En todo libro que cae en mis manos—dice—, busco, primeramente, lo que pueda serme útil y no lo que puedo reprender." Este mismo criterio, que es fundamental en la crítica positiva, lo expresaba Ortega y Gasset dividiendo a los críticos en amantes o institutrices. El crítico ha de ser amante y no institutriz de la obra literaria o artística. Está frente a ella para descubrir con amor lo que tiene de bueno y no para regañarle por sus faltas, lo que acaso podrá hacer después que haya señalado los valores ciertos. Juzgar por los defectos nunca ha sido juzgar, aun diciendo lo que concretamente sea cierto. Yo puedo decir de un libro que es desordenado en su construcción, falto de unidad, abundante en extraneísmos en su lenguaje, defectuoso en algunos aspectos de su sintaxis, hasta el punto de incluir varias de las llamadas concordancias vizcainas, y nadie sospechará que estoy hablando del "Quijote", siendo así que todo eso es verdad en lo que al "Quijote" se refiere. Sería una perfecta crítica de institutriz, mientras que sólo el crítico amante podrá sentir la embriaguez de aquella creación magnífica y de aquel profundo sentido del idioma, compatible con mil pequeñas incorrecciones. Busquemos con amor en el libro, en la pieza de teatro, en la obra sometida a nuestro juicio, qué es lo que hay en ella de bueno. Vista la obra con amor, acaso vengan a ser los defectos menudos, según insinuaba el propio Cervantes, algo así como los lunares en el rostro bello.

Amante de la limpia forma

PERO se penetra en el interior, en la entraña de la obra que se juzga, a través de la forma literaria de la misma. Menéndez y Pelayo es amante de la limpia forma castellana. No es un purista artificioso, lo que sería impropio de su buen gusto y de su talento, pero concede a la claridad y limpidez del estilo todo el valor que tienen en sí y como síntoma o revelación. "La perversión de la lengua—escribe—indica siempre perversión y trastorno en las ideas. Por eso apenas se puede hoy coger un libro español sin que se revuelvan los hipocondrios." La sentencia es inamovible en su primera parte y resulta en la segunda sorprendentemente válida para los días que vivimos. Sé que no faltarán los que, muy poseídos de la altura de su pensamiento y encontrándose con un estilo de secano, piensen que el de expresarse bien es arte menor, sin advertir que sólo sirve al provecho común y adquiere categoría lo que se ha sabido expresar bien. El mundo está lleno de pequeños filósofos de portal, especies de remendones del pensamiento, que se pasan la vida lamentándose de no acertar a decir lo que llevan en la cabeza.

Si en gran parte el estilo de hoy revuelve también los hipocondrios, como le sucedía a Menéndez y Pelayo con muchos libros de su tiempo, débese a que no se busca sino seducir al lector en lugar de convencerle, y en vez de ideas claras y directamente expuestas, se le coloca cada metáfora que enciende el pelo. Y Dios me libre de abominar de las metáforas como ellas sean buenas. Pero... "calamidad del estilo—dice Menéndez y Pelayo—, que por lograr un efecto no duda en sacrificar lo exacto y preciso a lo brillante". Todavía hay gentes, por otra parte honradas y muy amantes de su familia, que reclaman que no se meta uno en dificultades literarias y diga las cosas con brevedad y sencillamente, con las palabras justas y nada más. Todavía no se han enterado de que eso es lo difícil, y que lo fácil es lo otro y por eso se hace. Las grandes palabras sonoras son las que se usan cuando faltan las pequeñas palabras concretas. Es el propio Ortega y Gasset, que dudo tomarse para sí la parte que le correspondía en la lección que explicaba, quien refiere

que cuando se rindió en la vejez un homenaje internacional a Víctor Hugo, éste fué acogiendo a los representantes de los diversos países, dedicándoles a cada uno una frase amable para su nación; y así, ante el representante de Inglaterra decía: "¡Oh Shakespeare!", y ante el de España exclamaba: "¡Oh Cervantes!" Pero al llegarle el turno al representante de Mesopotamia, Víctor Hugo vació un instante y dijo: "¡Oh l'humanité!" No dijo la gran palabra sonora hasta que le faltó la pequeña palabra concreta.

"Para mí—decía Menéndez y Pelayo—, el mejor estilo es el que menos lo parece, y cada día pienso escribir con mas sencillez." Dificilmente suscribirá ninguna de las afirmaciones críticas generales de Menéndez y Pelayo con más decidido entusiasmo que éste. Escribir con sencillez es el ideal y es la prueba difícil del escritor. Sencillez que, por una parte, es reveladora del carácter en que escribe, que así renuncia a encastillarse en los toscos pedregales de la pedantería, encerrado en el ignoto castillo de las ideas confusas; sencillez que, por otra parte, exige un contenido de ideas que expresar. Hablando sencillamente se acaba en seguida, y sólo se puede escribir mucho cuando hay mucho que decir. Escribiendo sencillamente se establece una comunicación enrañable con el lector. La sencillez es la suprema elegancia, la suprema cortesía y cordialidad, la suprema elocuencia también. Porque esa elocuencia no está en el recamado estilo oratorio, en la superficie brillante, sino en la instancia. Siempre brillará más al sol un pedazo de brúñida hojalata que un pedazo de plata antigua. Pero la bisutería ideológica no puede prescindir del adorno complicado y superficial. Y, sin embargo, para que un sencillo arete pese y se estime, tiene que ser de oro.

Síntesis de la posición crítica de Menéndez y Pelayo

RESUMIRIAMOS la posición crítica fundamental de Menéndez y Pelayo de esta manera: **fidelidad sin subterfugios al catolicismo, amor sincero a la verdad, juicio de las obras por sus valores positivos ante todo, pureza de lenguaje y clara sencillez en la exposición.** Debemos añadir a esto ahora, no para un desarrollo completo del tema, que es imposible, sino para un esbozo del mismo, cómo entendía aplicar Menéndez y Pelayo en la práctica lo que había proclamado como principio o como norma. En una especie de escalón intermedio se halla un concepto que deseo señalar, porque advierto en este punto mucha tendencia al error. "En el arte—dice don Marcelino—, aunque esto parezca una herejía, las cosas valen por la ejecución más que por lo que son en sí." Yo he tratado de explicar algunas veces esto, ante oyentes reacios, con algunos ejemplos, que repetiré resumidos. Entre un joven apuesto, hermoso, delicado, noble y cortés, de purísimos sentimientos y costumbres, que escribe mediocres versos, y un viejo feo, grosero y borracho, que escribe, a lo mejor en la taberna, versos magníficos, el poeta es este último. La idea no adquiere su valor en literatura hasta que se ejecuta bella y acertadamente. Antes que Shakespeare escribiera "Hamlet" existió un drama de igual título y asunto, del que Shakespeare tomó su argumento. Sin embargo, "Hamlet" es de Shakespeare y no de su antecesor o antecesores, porque lo que vale en literatura es lo que se hace y no lo que se ha querido hacer. Don Pedro Antonio de Alarcón reprodujo tranquilamente "El Sombrero de tres picos", la historia del corregidor y la molinera, que andaba en pliegos de romance. Sin embargo, el "Sombrero de tres picos" es de Alarcón.

Si parece obvio recordar esto, no lo resulta tanto cuando pensamos en lo que muchos tienen por literatura católica sólo en virtud de la intención y no de la ejecución. Dramas y novelas en gran número, que no cuentan nada, ni en el drama ni en la novela, sencillamente porque su ejecución no es buena, y "en el arte, las cosas valen por la ejecución más que por lo que son en sí". De tal

manera es importante esto, que la obra católica que no es literariamente buena, es decir, que no vale por la ejecución, debiera, por el daño que hace al catolicismo, ser prohibida por la censura, si la censura (dejando aparte a la Iglesia) no se conformase con ser un mal, sin mezcla de bien alguno, y entendiéndose alguna vez su labor de un modo positivo.

Facilidad y perfección

CUANTO al método de trabajo, de elaboración de su crítica, Menéndez y Pelayo previene siempre en contra de la facilidad. La facilidad es un camino para alejarse de la perfección. La facilidad suele ser enemiga de la sencillez, enemiga de la brevedad, enemiga de todas aquellas condiciones propias de la depravada obra de arte y de la crítica, que es obra de arte a su vez. A la facilidad, como a la sencillez, no se llega más que por un camino plagado de dificultades y complicaciones. Paummel, aquel árbitro de la elegancia, dicen que practicaba suaves y hábiles raspados con un trozo de vidrio en los trajes nuevos con el fin de que pareciesen ligeramente usados y tuvieran un aire de descuidada sencillez en su caída. Aunque parezca extraño y a algunos les pueda sonar a contradictorio, se cultiva la sencillez domando la facilidad. La facilidad no hace verter sin discriminación por los puntos de la pluma lo que tenemos en la mente; para llegar en la mente a encontrar algo propio y digno de ser utilizado tenemos que ir apartando primero los viejos trastos, gastados por el uso, que las lecturas de lo ajeno nos han dejado allí. La facilidad es madre del tópico. Y el tópico es el enemigo de la claridad del pensamiento y el buen arte de escribir.

Vamos viendo cómo el crítico orienta sus juicios en la práctica. Hay, en lo que vamos esbozando con rapidez, toda una preceptiva, esa preceptiva que hemos solicitado no para tenerlo todo previamente resuelto, sino para poseer un carril por el que circular. Debemos procurar movernos en el sentido que nos marca Menéndez y Pelayo, el cual dice algo que para el crítico católico, sobre todo para el que ejerce no la gran crítica histórica, sino la de las manifestaciones de la literatura contemporánea, tiene un profundo valor. La crítica debe proponerse guardar de una manera exquisita el respeto de las personas. No era ésta la tónica en tiempos de don Marcelino ni lo había sido en el siglo XVIII, y no nos referimos a tiempos anteriores, cuando no había crítica en el sentido que la entendemos hoy y sí solamente inectivas atroces que se dirigían los literatos unos a otros. Mucha gente entiende que la crítica que no señala defectos no es tal crítica, y confunde así la crítica con la maledicencia. Es fuerte la tentación, pero hay que frenarla, de arremeter contra la persona del autor cuando nos indignamos con un libro o con un drama. La censura pasional es fácil, pero rebaja automáticamente el valor de la crítica, torciéndola en inectiva que parece más viva por la animada versión. Menéndez y Pelayo escribía: "Es tal mi respeto a la dignidad ajena, que aun la misma censura literaria, cuando es desviada y brutal cínica y grosera, me parece un crimen de lesa humanidad, indigno de quien se precie del título de hombre civilizado y del augusto nombre de cristiano." Elocuente y fogosa expresión, que no pierde valor si pensamos que tal vez Menéndez y Pelayo respiraba por la herida, ya que él fué objeto de groseros ataques que hoy nos parecen increíbles.

Cierto que la crítica propende a personalizar, puesto que muchas veces se propone juzgar la obra de una determinada persona a la cual designa por su nombre y apellidos. Ni entonces debe estar dirigida a la persona, sino al público lector, aunque a veces la forma personal se ampare en una gracia evidente, como ocurría en ocasiones con Leopoldo Alas. Juzgando éste en cierta ocasión un libro de poesías líricas de L. M. (a pesar del tiempo transcurrido yo no diré el nombre), escribía: "El Sr. L. M. no es un poeta lírico. Pero aquí me tiene el Sr. L. M. a mí, que tampoco soy poeta

lirico. ¿Cree que por eso me apuro?" Así seguía discurrendo hasta afirmar que el Sr. L. M. figuraba entre la inmensa mayoría de los españoles que no eran poetas líricos, pero que no publicaban tomos de poesía lírica. Es una crítica que, sin caer en la ofensa al honor personal, participa claramente del carácter de vejamen literario que no es aconsejable en modo alguno al criticar.

Menéndez y Pelayo y los periódicos

UN punto delicado que me concierne de lleno, y que por eso no me atrevo a eludir, es el desdén y casi sañudo concepto que Menéndez y Pelayo tenía de los periódicos. Se quejaba, entre otras muchas cosas, de la falta de verdadera crítica literaria: "Los periódicos nada han dicho de la aparición de este volumen, porque nada dicen de ningún libro. Bastante tienen con la política y los toros." ¿Qué diría hoy Menéndez y Pelayo de la crítica literaria en los periódicos? A la verdad, podemos decir que casi no existe. Si en algo da fe de vida la de teatros, presa de todos modos en un tejido de exigencias absurdas que no es del caso detallar, la débil apenas si alcanza algunas manifestaciones aisladas de la producción en los distintos géneros, y más bien la hacemos como gaceta amplia o breve glosa marginal. No hay verdadera crítica literaria en los periódicos, yo creo que porque no le importa a nadie. Es una cuestión falta de demanda pública. El analfabetismo ilustrado, que profesa una parte muy considerable de nuestra sociedad, apenas necesita del libro y mucho menos de la crítica. Si hemos adelantado algo sobre el momento en el que don Marcelino escribía, no es, en realidad, lo bastante. Nadie tiene más vivamente que el periodista español, entregado a su menester durante muchos lustros en fila, la sensación de machacar en hierro frío. "El periodismo—decía Menéndez y Pelayo—, obra anónima y tumultuosa, en que se pierde la gloria y hasta el genio de los que en ella trabajan." Nos queda el pequeño consuelo de podernos considerar genios perdidos en el tumultuoso mar de tinta en los diarios.

Yo creo que ya basta, si no para lo que podían ser altos fines de esta modesta labor, si para los que yo me propuse al emprender este corto trabajo. Las citas podrían ser en mucho mayor número, pues en cualquier dirección que se espigue en la obra de Menéndez y Pelayo se encuentran los textos pertinentes en gran abundancia. Pero esto no es una antología. Es una especie de apertura para una exploración que debe ser mucho más profunda y más amplia. Pero interesaba sobre modo advertir, o atisbar al menos, cuál fué la posición crítica de Menéndez y Pelayo, ya que en él todo se deriva de esa posición: crítica literaria, crítica histórica, crítica filosófica. Y esta posición suya, en la teoría y en la práctica, es la de un católico íntegro, de rotunda confesionalidad, sin transigencia en los principios y con tolerancia en el trato humano. Por eso atesora la condición principal del crítico católico, que es la magnanimidad, la grandeza de alma. Y con ella, el amor a la verdad, la valoración positiva, la comprensión y reconocimiento del mérito donde esté, la claridad en la exposición, la justicia y la equidad, el respeto a las personas. Para decirlo en otros términos, que a mí siempre me han seducido mucho, yo diría, como resumen, la honradez intelectual, que es la más difícil y menos exigida y reconocida de todas. Se exige en el hombre, para calificarlo de honrado, el escrúpulo en el manejo de los bienes económicos. Se le pide a veces una fidelidad al sentimiento, algo así como lo que llamaríamos honradez sentimental, y no se repara apenas en esa suprema honradez que es la intelectual, que don Marcelino practicó hablando de lo que sabía, no refiriéndose a lo que no había leído, sin advertir que no lo había leído, diciendo lo que pensaba y rectificándose noblemente cuando había

Actividades de los Centros

ALCOY

Durante el pasado mes de febrero se ha celebrado un cursillo de ejercicios por un Mundo Mejor, con arreglo al siguiente temario:

1. **Visión histórica del mundo**, por don José Antonio García de Cortázar.
2. **Origen y autoridad de la Cruzada**, por don Jorge Vitoria Laporta.
3. **Problemas del mundo actual y métodos de revisión**, por don Enrique Albornos Vicéns.
4. **Espiritualidad de los Cruzados del Mundo Mejor**, por don José Luis Candela Vert.
5. **Frente Católico: Sectores Verdad y Justicia social**, por don Juan María Agudo Valdés.
6. **Frente Católico: Sectores Gracia y Caridad**, por don José Gisfert Alós.
7. **Frente Católico: Militantes**, por don Rogelio Sanchis Lloréns.
8. **Vocaciones y grados de adhesión: Conclusiones**, por el reverendo arcipreste don Vicente Torregrasa Torregrasa.

BURGOS

El Centro de Burgos ha celebrado sus Círculos ordinarios del mes de febrero dedicándolos, respectivamente, a comentarios de la enciclica "Mystici Corporis Christi" (el primero), al Mensaje de Fátima y visión de Su Santidad Pío XII y a la concepción cristiana del bien común (el tercero) y al estudio de esta misma concepción cristiana del bien común (el cuarto), habiéndose suspendido el segundo por coincidir con los actos de homenaje a San Ignacio de Loyola, celebrado con motivo de la estancia en Burgos de la reliquia del santo.

LA CORUÑA

Después de la toma de posesión del nuevo secretario del Centro, Jesús Babio Calleja, y de la elección de los miembros del Consejo, recaída en Ricardo Fernández Cuevas y José Pousa Pérez, han seguido celebrándose los Círculos de Estudios, que han tenido como materias fundamentales de estudio las relativas a "Problemática apostólica de la ciudad de La Coruña", a cargo de José Pousa, y "Asamblea de Acción Social Patronal", celebrada recientemente en Barcelona, a cargo del propagandista inscrito Antonio Lorenzo Pérez.

Actividades durante el mes de marzo de 1956

De los propagandistas

Vidal Ríos ha dado una conferencia en el Seminario de Estudios del Hospital Militar sobre "Clínica de la hipofisis en el adulto", y Pousa Pérez otra sobre "El cine", en el domicilio de los Hombres

rectificado con el tiempo alguna apreciación o simplemente el matiz impreso un día a alguna afirmación. Leyendo el prólogo o la edición definitiva de "Los heterodoxos españoles" se recibe la más hermosa lección de magnanimidad que puede dar un crítico católico. Magnanimidad de Menéndez y Pelayo que, hoy por hoy, me parece la lección de mayor importancia y aplicación más inmediata y beneficiosa que podemos aprender de él. Dejémoslos de recillas y acudamos a los bárbaros que están llamando a la puerta.

de Acción Católica, organizada por el Colegio Universitario de San Pablo.

De la Asociación

Se han celebrado sesiones los días 6 y 13 de marzo. Los días 20 y 27 se han suspendido; el 20, a causa de celebrarse otro acto a la misma hora y haber pedido la suspensión al secretario varios asiduos concurrentes al Círculo de Estudios, y el 27, por ser Martes Santo.

A la reunión del 6 acudieron 18 circulantistas, y a la del 13, 15. El señor consiliario explicó en la primera algunos puntos tratados por Su Santidad en su discurso del 13 de febrero sobre crítica literaria, y en la segunda se detuvo en las exhortaciones hechas por el Jefe supremo de la Iglesia a los predicadores de Roma, tratando de modo especial sobre la necesidad de renunciar a las iniciativas justas e incluso geniales en aras de la unidad.

El señor Fernández Cuevas desarrolló maravillosamente en ellas un trabajo dirigido especialmente a los jóvenes concurrentes, relativo a la participación de los trabajadores en el producto de la empresa. Al finalizar la disertación del segundo día, intervienen los señores Saborio, Lorenzo y Martínez Pereiro.

Continuará la exposición del interesante tema en Círculos sucesivos.

LERIDA

Los Círculos de Estudios de este Centro se han desenvuelto sobre los temas de la "Historia de los Heterodoxos" (libro primero, capítulo cuarto, 3-6), de Menéndez y Pelayo, por el propagandista Servat Montagut; "Deontología profesional", a cargo de José Luján (círculos segundo y tercero), y nuevos comentarios sobre la "Historia de los Heterodoxos" (libro segundo, capítulo 1-4), a cargo de Hernández Palmés.

El consiliario desarrolló los comentarios a distintos pasajes de las Sagradas Escrituras, y tuvo lugar la comunión del primer viernes de mes en la capilla de la clínica de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. Por otra parte, los propagandistas han desarrollado actividades apostólicas en el Patronato Diocesano del Hogar, Sociedad Filmológica de San Juan Bosco, Asociación Deontológica Ilerdense y Acción Católica.

LAS PALMAS

Cuatro temas han constituido los motivos de estudio de cada uno de los cuatro Círculos correspondientes a este mes de febrero: Cáritas diocesana (primero), el Bien Común (segundo), la Iglesia en Norteamérica (tercero) y la Iglesia y el Estado (cuarto), este último tomando como base el boletín especial que con dicho título ha publicado la Asociación.

Tuvo lugar la comunión del primer viernes de mes, que se celebró en la santa iglesia catedral.

MADRID

Continuando con el ciclo de conferencias sobre Menéndez y Pelayo, se han desenvuelto en este Centro los temas correspondientes al tercero y cuarto de las mismas, con los títulos de "El magisterio de Menéndez y Pelayo", por Rafael Balbín Lucas, y "La formación moral e intelectual de Menéndez y Pelayo", cargo de Enrique Sánchez Reyes, director de la Biblioteca de Santander.

Por otra parte, sobre "El protestantismo en España", informó el padre Ramón Sánchez de León, S. I., y acerca de "El Movimiento del Mundo Mejor como movimiento revolucionario", habló don Luis Gómez Sanz.

De estos cuatro temas enunciados, ofrecemos a continuación una brevísima síntesis.

El magisterio de Menéndez y Pelayo

Sobre tal tema, don Rafael Balbín Lucas, en el Centro de Madrid, desarrolló una conferencia muy densa de contenido, fijándose en las notas características del magisterio del ilustre polígrafo.

Destacó, entre ellas, su autenticidad vital, o adecuada y completa correspondencia en toda su vida con la verdad y fe que profesaba, sin disimulo ni cobardía silencio ante posibles adversas circunstancias, que le llevó a proclamar abiertamente su catolicidad en ocasiones solemnes en que un ambiente liberal y krausista, rodeando las cátedras y tribunas a las que acudía en ademán de conquista, hubiera podido cohibir a espíritus menos templados.

Señaló que toda su obra, inmensamente doctrinal y erudita, fué un servicio a la cultura patria y a la Iglesia, a través de obras monumentales próximas al centenar que están en la mente de todos, y cuya síntesis resulta imposible esbozar siquiera.

Añadió en su documentadísima disertación el conferenciante, como otras notas de su magisterio, la de ser flexible, abierto, espontáneo, constante, apostólico, lleno de humildad, que le llevaba a confesarse poco aprovechado discípulo, siendo ya tan eximio maestro desde los veinte años, en que, con asombro de todos, opusió y conquistó la cátedra.

Terminó diciendo que las ideas de Menéndez y Pelayo constituyen el rico acervo espiritual que ha nutrido y nutrirá siempre todo movimiento liberador y ascensional de la nación hacia las triunfales metas históricas que le depuró la Providencia en la encrucijada del mundo occidental.

La formación moral e intelectual de Menéndez y Pelayo

Sobre tal tema, don Enrique Sánchez Reyes, director de la Biblioteca de Santander, que lleva el nombre del insigne polígrafo, descubrió la profunda formación del sabio maestro, cimentada sobre una firmísima base moral, constituida por una voluntad tenaz y constantemente ordenada en la dirección del bien y hacia la adquisición de la verdad.

De ello atestiguan la calidad y número de sus obras magistrales, escritas entre los veintidós y veintisiete años, reveladoras de un tesón gigantesco en la investigación histórica, artística, literaria, filosófica, con amor a la verdad y consiguiente odio al error, que no excluía la más humana y cordial comprensión de sus adversarios, con sus errores y desvíos, si bien duramente combatidos.

Menéndez y Pelayo se asomó a todos los campos del saber humano universal, estudiando y divulgando con una capacidad asombrosa los más diversos aspectos del panorama cultural europeo, tanto en el horizonte filosófico, artístico, literario, histórico, con profusión de citas y datos reveladores de un gigantesco esfuerzo investigador y de una escrupulosidad sin par en la exactitud y en la crítica, siempre elevada y serena, ajena a toda interferencia sectaria, pasional o mezquina, apreciadora de los valores adversarios inclusive y asequible hasta la correspondencia epistolar de amistad.

Toda su magna formación intelectual queda troquelada en el molde de su valor humano, de su formación moral de conciencia rectísima, de fe acrisolada, de costumbres patriarcales que le colocan en el pináculo de las máximas cumbres de los hombres rectores y sabios del mundo.

El protestantismo en España

El padre Ramón Sánchez de León, S. I., director de "Fe Católica", informó ampliamente sobre "Momento actual del

protestantismo en España y su trascendencia".

Destacó las principales vías de penetración en España y en la conciencia pública del país de las doctrinas protestantes a través de la radio, las publicaciones periódicas y los libros.

Por la radio, mediante emisiones llenas de amabilidad y presunto interés sincero por los problemas religiosos, se va sembrando la duda y se va insinuando el ataque a los dogmas principales de catolicidad de nuestra religión y desafección a la Sede de Roma.

Por las publicaciones y libros se sigue idéntico procedimiento, falseando textos auténticos de la Sagrada Escritura, cuya versión se acomoda a la interpretación que quiere darse en el sentido de negación de los dogmas que constituyen el tesoro de nuestra fe. En algunas revistas el ataque es sarcástico y lleno de ultraje para las sagradas personas de la Trinidad o la Santísima Virgen o los santos.

Otro medio de importante actividad protestante se halla en los seminarios, en los que pastores y profesores que encubren adalides de doctrinas marxistas y masonías, desarrollan una acción preferentemente política y sectaria de signo revolucionario, que obliga a la autoridad gubernativa a intervenir por resultar inadmisible, al amparo de una tolerancia de cultos y enseñanza religiosa privada, una acción claramente subversiva. Tales justas medidas de vigilancia y represión gubernamental son aprovechadas por la prensa y las organizaciones adversas para un acentuamiento de la crítica de nuestra sociedad católica, con los injustos calificativos de opresión e intolerancia.

Todas estas sutiles maniobras protestantes deben mover a los católicos a la adecuada reacción, que, sin olvidar las normas de la caridad y del amor cristiano, les lleve a la difusión de la verdad cristiana por todos los medios modernos que la técnica actual nos depara, y con todo el brío que la apostolicidad de la fe nos impone, en el sentido de fraternidad de hijos de Dios que buscan el retorno al hogar de los hermanos extraviados.

El Movimiento del Mundo Mejor como movimiento revolucionario

Sobre tal tema, don Luis Gómez Sanz explicó brillantemente los motivos y fases de esta cruzada apostólica, que ha recibido su impulso directamente y de modo apremiante de la palabra de Su Santidad Pío XII.

Justificó la característica del título de revolucionario dado al Movimiento por las propias expresiones del Papa, convocándolo con un "grito de alerta"... "ante un mundo que camina sin saberlo por los derroteros que llevan al abismo..., ante los peligros que agobian sin cesar a esta generación, mucho más extensos y graves que fueron las pestes y cataclismos terrestres..., por lo que es necesario que cada fiel, cada hombre de buena voluntad, con resolución digna de los momentos trascendentales de la historia humana, examine qué puede y debe hacer como aportación suya a la obra salvífica de Dios en auxilio del mundo de hoy, abocado a la ruina... Es el momento de actuar..."

Expuso la finalidad última del Movimiento, enderezada a la reintegración de la familia de Dios, derivada del sen-

tido de filiación divina que todos los hombres llevamos por creación y redención de Jesucristo, y, por tanto, de fraternidad entre todos, en este mundo, camino del hogar y ciudad eternos, en el que se nos cruza para impedirlo el espíritu del mal con toda su fuerza de concupiscencias.

Hay que restaurar el espíritu evangélico en todas las estructuras sociales, mediante una previa renovación individual a la que siga la colectiva, y hay que concebir esta actitud de conquista de la sociedad para Cristo como ataque a un gran frente en los seis sectores determinados por el padre Lombardi, de la verdad cristiana difundida, de la gracia por la que vivamos en Cristo, de la justicia social y de la caridad completándose en su práctica, y por el fomento de los núcleos de apóstoles militantes y vocaciones sacerdotales, que sean el semillero constante de los ministros del Señor continuadores de su obra santificadora.

ZARAGOZA

Los miembros del Centro de la Asociación en Zaragoza han desplegado una variadísima actividad interviniendo en diversas actuaciones de tipo apostólico, cultural y profesional. Como más importante, y según la crónica transmitida directamente del mismo Centro, consignemos las siguientes:

Juan Bautista Bastero habló en Barbastro en propaganda de ejercicios espirituales.

José Conde Andréu dió una conferencia sobre "El arte de ser rico" en la inauguración de la residencia universitaria del S. E. U.; otra en la Facultad de Medicina de Madrid, sobre "Una concepción unitaria del esqueleto"; en el Ateneo de Madrid, sobre "Investigaciones anatómicas sobre las heridas de las manos en la crucifixión"; dos en Valladolid, la primera en la Universidad y la segunda sobre "Las relaciones de la Filosofía con la Medicina"; presentó una comunicación en la Facultad de Medicina de París y leyó la tesis doctoral de don Emilio Reimato, dirigida por dicho señor Conde, sobre "Arquitectura y mecánica de los músculos masticadores".

Juan Antonio Cremadas Royo intervino en actos de homenaje al Papa en Jaca, Tarragona y Sabiñánigo.

Angel Duque organizó una tanda de ejercicios para 45 juristas.

Juan Fabrat del Val actuó en propaganda de Acción Católica en Azuara y Villamayor.

Francisco Manso dió una conferencia sobre "Existencialismo".

Miguel Sancho Izquierdo habló en el barrio de Santa Isabel sobre "La profesión y la clase en la agricultura"; dirigió un seminario anexo a la cátedra de Filosofía del Derecho para el estudio de "El bien común".

Manuel Sanz Najer actuó en Alagón en propaganda de Acción Católica.

Francisco Torres intervino con acierto en los coloquios sociales del Colegio Mayor Cardenal Xavier.

Manuel Royo publicó un trabajo sobre "Hipertrofia congénita del timo".

Francisco Romero, secretario del Centro, dió el impulso inicial a un ciclo de conferencias sobre "Grandes problemas de la juventud", al que asistió más de un millar de jóvenes, disertando bajo el tema "Abrirse camino en la vida".

Antonio Blasco del Cacho dió una charla en la parroquia de San Felipe y Santiago sobre "La parroquia del Mundo Mejor"; una conferencia en la Sociedad Económica de Amigos del País sobre "Comemoración de la Exposición de 1933", y otra en La Cadiera sobre "Hombres de Teruel", habiendo merecido ésta su publicación por decisión de los asociados.

Manuel Vitoria actuó en Jaca en un acto de propaganda de ejercicios espirituales y dió una conferencia sobre "Espectáculos" en la Escuela de Ciudadanía de la Cámara de Comercio.

SUSCRIBASE A LA
COLECCION
"Mundo Mejor"

CLAUSURA DEL PROCESO DIOCESANO DE BEATIFICACION DE LUIS CAMPOS

En el palacio arzobispal de Valencia se da por terminado el proceso canónico del que fué secretario general de la Asociación

EN el salón del trono del palacio arzobispal de Valencia, el pasado día 16 de marzo, a las doce treinta de la mañana, con la solemnidad acostumbrada, se celebró la clausura de los procesos diocesanos pro beatificación de Luis Campos Górriz, nuestro siervo de Dios, secretario que fué del Centro de Valencia y secretario general también de la A. C. N. de P., martirizado la tarde del 28 de noviembre de 1936 en el montículo del Picadero de Paterna. Presidió el excelentísimo y reverendísimo señor Arzobispo doctor don Marcelino Olaechea y Loizaga, asistido del muy ilustre señor deán del Cabildo metropolitano y de los capitulares muy ilustres señores don Benjamín Civera y don Vicente Moreno, éste consiliario del Centro en Valencia de A. C. N. de P. Asistió el tribunal diocesano que conoció de las causas, con su presidente, el muy ilustre señor don Pascual Llopis; asistentes, reverendos señores don Joaquín Alfonso, don Bernardo Blasco y don Vicente Calatayud; notario, reverendo don Juan Blanquer; promotor de la Fe, reverendo don Baltasar Argaya; vicepostulador, reverendo padre don José Barquero, S. J., y otros señores, así como el prepósito de la casa profesa de la Compañía de Jesús, rector de Gandía, padre León, S. J.; rector del colegio de San José de la Compañía, padre Butler, S. J., compañero que fué también de Luis, y otros muchos sacerdotes y religiosos, representantes de Acción Católica, Congregaciones Marianas y antiguos alumnos del colegio de San José. También asistieron el padre de Luis, don José Campos, y su hermana, reverenda madre María Inmaculada; el secretario del Centro de Valencia, representando al presidente, y varios consejeros y socios de nuestra Asociación y familiares de los otros mártires jesuitas que figuran en el mismo proceso canónico.

Iniciada la sesión con la invocación al Espíritu Santo, se dió por el reverendo padre vicepostulador explicación a los asistentes de cuantas diligencias se practicaban, juramento del propio vicepostulador de llevar a la mayor brevedad a Roma y Congregación de Ritos la copia autenticada de los tres procesos de "información", "diligencia" y "non culto", que, firmados por el juez y



El excelentísimo y reverendísimo doctor don Marcelino Olaechea, Arzobispo de Valencia, firmando las actas de clausura y cartas de remisión del proceso a Roma.

el Prelado, se envían a la dicha Congregación. El señor Arzobispo firmó y selló las actas de clausura y las cartas a Roma; se sellaron las cajas que contienen el proceso, las que llevan los escritos del siervo de Dios Luis Campos, consistentes en más de 1.500 cartas originales. Se depositaron en el archivo de la curia los procesos originales, todo ello con intervención de los miembros del tribunal, y especialmente del promotor de la Fe y del vicepostulador.

El padre Barquero, S. J., se congratuló de que dentro del año ignaciano se hubiera terminado este proceso, en el que figuran con Luis Campos, antiguo alumno de los jesuitas y congregante mariano, los otros once compañeros de diligencias, padres y hermanos de la Compañía de Jesús, mártires durante la Cruzada; alguno de la significación de los padres Juan Bautista Ferreres, el famoso canonista y moralista; el padre Fortiá y el padre Basté, ligados además a Campos por lazos de amistad y cariño.

El excelentísimo señor Arzobispo se congratuló de la terminación del proceso, felicitándose en nombre de la Iglesia, y exhortó a los presentes a imitar a los mártires con el pequeño sacrificio de cada día.

Terminó el solemne acto con la bendición episcopal.

El excelentísimo señor Arzobispo departió después con el padre y hermana de Luis Campos y demás asistentes a la ceremonia.

EURAMERICA

con la colaboración de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas y de Propaganda Popular Católica (P. P. C.), ha iniciado la edición de la

"Colección Mundo Mejor"

"Es todo un mundo lo que hay que renacer desde sus cimientos, el que es preciso transformar de selvático en humano, de humano en divino, es decir, según el corazón de Dios." La "Colección Mundo Mejor" tiene a producir un potente despertar que obligue a todos, sin distinción de estado, clero y pueblo, autoridad, familias y asociaciones, a todas y cada una de las personas, a una renovación total de la vida cristiana.

La "Colección Mundo Mejor" intenta:

- Renovar interiormente al lector, pero dando conciencia de que su propia renovación será vana si no desemboca en un esfuerzo práctico por renovar, hasta donde llegue su radio de acción, el ambiente y vida que le rodea.
- Preclarar claramente las deficiencias y necesidades de nuestro mundo en relación con el tema objeto de cada volumen.
- Proponer metas concretas a conseguir, lo que el cristiano debe hacer con resolución digna de los momentos trascendentales de la historia humana, como aportación suya a la obra salvífica de Dios.
- Hacer comprender al lector todos los medios y recursos con que, por encima de todo pesimismo, cuenta el cristiano para abordar la empresa.
- Desplegar, ante la vista del lector, la visión a un tiempo ideal y realista de lo que será el mundo mejor cuando las metas concebidas se hayan alcanzado.

Una exposición amena y sugerente dentro de un clima de plena sumisión y amor a la Iglesia serán características de la "Colección Mundo Mejor".

Euramérica ha ofrecido la dirección y realización de este vasto proyecto a un conjunto de personas pertenecientes a diversas instituciones, seculares, religiosos y sacerdotes, cuya sola relación muestra que la concepción de la empresa se ha llevado a cabo dentro del genuino espíritu del Movimiento para un Mundo Mejor. Todas ellas han aceptado y han preparado ocho series de volúmenes, cuyos títulos y autores se darán a conocer en fecha próxima. Las series y sus directores son:

Serie I.—"Hacia un Mundo Mejor", don Andrés A. Esteban Romero, don Francisco Guijarro Arrizabalaga.

Serie II.—"El frente de la verdad", don Miguel Benzo Mestre, don Antonio Montero.

Serie III.—"El frente de la Gracia", reverendo padre Luis González, S. J.; reverendo padre Eduardo Espert, S. J.

Serie IV.—"El frente de la Justicia", reverendo padre Carlos Soria, O. P.

Serie V.—"El frente de la Caridad", don Santos Beguiristáin, don Luis Muñoz de Miguel.

Serie VI.—"Apostolado seglar", reverendo padre César Vaca, O. S. A.; don Manuel Alonso García.

Serie VII.—"Pastoral", don Lamberto de Echeverría, don Plácido Fernández.

Serie VIII.—"España, 1980", don José María Mohedano, don Jesús Miguel Hormaechea.

Se han publicado:

1. "Grito de alerta"

por don Andrés A. Esteban Romero

2. "Catolicismo de fronteras adentro"

por José María García Escudero

3. "Presencia de los cristianos"

por Manuel Alonso García

Pedidos y suscripciones, a

EURAMERICA

LISTA, 55, MADRID, TEL. 362186

(Se reciben suscripciones a la colección con el 10 por 100 de descuento y envío de los tomos a domicilio, libres de gastos)

LEA Y DIVULGUE

LA COLECCION

"BIEN COMUN"

VIDA DE LOS PROPAGANDISTAS

NUEVO CONSILIARIO

Don Luis Montaner Palao, del Centro de Murcia



Nació el 10 de diciembre de 1920. En 1942 se licenció en Ciencias Químicas; en 1951, licenciado en Sagrada Teología en la Universidad Pontificia Gregoriana de Roma; en 1954 gana por oposición la cátedra de Ciencias en el Seminario Mayor de Murcia. Es socio fundador del Centro de Acción Católica de San Lorenzo, de Murcia. En 1941, propagandista del Consejo Diocesano de Acción Católica de Madrid; en 1944, vocal del Apostolado Universitario del Centro diocesano de Madrid-Alcalá. En 1945 ingresa en el seminario de Salamanca; en 1946 lo hace en el colegio de Santiago, de vocaciones tardías, de Salamanca; cursa Teología en la Gregoriana y Colegio Español de Roma. En 1950, Año Santo, el 25 de diciembre, canta su primera misa en la iglesia española de Montserrat, de Roma. En 1951, párroco de Alpeareie, de Madrid, y en 1954 es nombrado profesor del seminario de Murcia.

dador del Centro de Acción Católica de San Lorenzo, de Murcia. En 1941, propagandista del Consejo Diocesano de Acción Católica de Madrid; en 1944, vocal del Apostolado Universitario del Centro diocesano de Madrid-Alcalá. En 1945 ingresa en el seminario de Salamanca; en 1946 lo hace en el colegio de Santiago, de vocaciones tardías, de Salamanca; cursa Teología en la Gregoriana y Colegio Español de Roma. En 1950, Año Santo, el 25 de diciembre, canta su primera misa en la iglesia española de Montserrat, de Roma. En 1951, párroco de Alpeareie, de Madrid, y en 1954 es nombrado profesor del seminario de Murcia.

NUEVO SECRETARIO

Alfonso Vazquez Martínez, del Centro de Orense



Nacido en Arbó (Pontevedra) el 10 de junio de 1906, hizo los estudios de bachillerato en el colegio del Sagrado Corazón, de Vigo (padres jesuitas), y los estudios de la licenciatura de Filosofía y Letras en la Universidad de Santiago, donde terminó la misma en el año 1927, después de haber obtenido

premio extraordinario en la reválida de la licenciatura.

Posteriormente se doctoró en la Universidad Central, habiendo alcanzado sobresaliente y obtenido premio extraordinario en la tesis doctoral, que versó sobre "El censo de Nápoles y la hacanea en el Vaticano".

Estuvo pensionado por la Facultad de Filosofía y Letras en Roma, donde realizó estudios sobre la restauración de documentos e inició sus trabajos sobre la tesis doctoral.

Fue ayudante del Instituto de Santiago y profesor auxiliar de Paleografía —por oposición— en la citada Universidad de Santiago.

Ganó las oposiciones en los cursillos de 1933 y fue director del Instituto Elemental de Villalba (Lugo) hasta su supresión.

En Melilla fue nombrado también director del mismo Centro donde tuvo antes otros cargos en el Centro.

Ganadas las oposiciones a cátedra, fue su primera actuación en el Instituto de Avilés, y por traslado pasó al de Orense, donde ejerció diversos cargos: jefe de Estudios, interventor, secretario y actualmente el de director del Centro. Es vocal del Tribunal Tutelar de Menores y

tesorero de la Junta de Protección de Menores.

Es académico correspondiente de la Real Academia Gallega y miembro de varias sociedades culturales.

Ha pronunciado numerosas conferencias y son muchas también sus publicaciones.

Nuevo viceconsiliario

Don Nicolás López Martínez, del Centro de Burgos

Nació el 2 de noviembre de 1925 en Medina de Pomar (Burgos).

Comenzó sus estudios eclesiásticos en la Preceptoría de Río de Lusa, en los cursos 1938-39 y 1939-40, ingresando en el Seminario de Burgos al curso siguiente. En el año 1944 pasó a Salamanca a continuar sus estudios, doctorándose allí en Teología Dogmática y ordenándose de sacerdote el 9 de julio de 1950.

Es profesor del Seminario de Burgos desde el año 1951, explicando primeramente Filosofía de la Historia, Historia de la Filosofía y Sociología. En la actualidad es profesor de Teología, cátedra en la que ha sustituido al excelentísimo y reverendísimo señor don Angel Temño al ser nombrado Obispo de Orense.

Es canónigo por oposición de la santa iglesia catedral basílica metropolitana de Burgos desde el año 1953.

Autor de diversas obras, entre las que destacan:

"Los judaizantes castellanos y la Inquisición en tiempos de Isabel la Católica", que constituyó su tesis doctoral.

"El más allá de los niños. Problemas escatológicos de la infancia". Discurso de apertura del curso 1955-56 en el Seminario de Burgos.

Colaboró de un modo especial en la "Semana Santa de los fieles", publicación del Seminario de Burgos. Año 1956.

En colaboración con el doctor don Vicente Proaño, tiene en preparación la obra "Johannis de Turrecremata Summa de Ecclesia. Edición Crítica".

Nacimientos

Al propagandista del Centro de Zaragoza Luis de Diego le ha nacido una niña, número doce de sus hijos. Del mismo Centro, los propagandistas Manuel Sanz y Miguel Sancho Izquierdo han recibido la alegría de su primero y decimotercero, respectivamente.

—Ha visto alegrado su hogar con el nacimiento de su cuarto hijo nuestro compañero del Centro de Avila Enrique Alberto González de Heredia y Garcés, que en el sacramento del bautismo recibió el nombre de Carlos María.

Fallecimientos

José Luis Santos, del Centro de Zaragoza, pasa por el dolor de haber perdido un hijo de ocho meses.

Honores y condecoraciones

A Manuel Olivares Dalmáu, del Centro de Lérida, le ha sido concedida la encomienda de Alfonso X el Sabio.

—En el concurso celebrado por la Diputación de Badajoz para premiar el mejor artículo periodístico sobre Donoso Cortés con motivo de conmemorarse el centenario de éste, le ha sido concedido el premio a don Gabriel de Armas Medina, consejero del Centro de Las Palmas.

—Recientemente le ha sido concedida la gran cruz de la orden civil del Mérito Agrícola a nuestro compañero del Centro de Vitoria Luis Martín Ballesteros y Costea.

—Le ha sido concedida la medalla de oro del Trabajo al propagandista del Centro de Lorca Eduardo Bertrand Coma.

Conferencias

Ovidio Vidal Ríos, del Centro de La Coruña, dió una conferencia en el Seminario de Estudios del Hospital Militar de La Coruña sobre "Clínica de la hipofisis".

—José Pousa Pérez, del mismo Centro, pronunció otra sobre "El cine y la intimidad" en el Centro de Estudios de San Pablo.

Nombramientos

Por el excelentísimo y reverendísimo señor Obispo de Avila ha sido nombrado presidente de la Asociación Católica de Padres de Familia de dicha ciudad nuestro compañero del Centro de Avila Enrique Alberto González de Heredia y Garcés.

Asociación Católica Nacional de Propagandistas

TANDAS NACIONALES DE EJERCICIOS ESPIRITUALES

Dirigidas por los reverendos padres

ANGEL ARIN, S. J., y JOSE ANTONIO SOBRINO, S. J.

20 a 26 de julio

LOYOLA-AZPEITIA (Guipúzcoa)

EN LA SANTA CASA DE EJERCICIOS DE SAN IGNACIO

Se reciben inscripciones en la Secretaría general de la Asociación, Isaac Peral, 58 (Colegio Mayor de San Pablo). Madrid